

3

REPRESENTACIONES MASCULINAS DE FAMILIA, PATERNIDAD Y MATERNIDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS¹¹

Beatriz Eugenia Collazos*

Hillary Andrea Copete**

3.1. CONSIDERACIONES GENERALES

A groso modo, un proceso de investigación permite la apertura a nuevas y distinta formas de percibir la realidad, es decir, implica la existencia de diferentes puntos de vista alrededor de un mismo tema que pueden, finalmente, ampliar la información que va más allá de la teoría o de aquellos datos plasmados en los libros, sustentando así las prácticas de la cotidianidad de tal forma que al adentrarse a estos mundos también se genera tanto una mayor comprensión como un acercamiento a las representaciones y necesidades de una comunidad en particular.

11 El presente capítulo corresponde al proyecto de investigación “Familia maternidad y paternidad en estudiantes universitarios” realizado con el fin de indagar las formas en que 125 estudiantes padres y madres de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium ubicada en la ciudad de Cali-Valle del Cauca, han configurado sus familias, delimitado los roles que desempeña cada quien en esta, la medida en que se generan acuerdos o estrategias para conciliar tanto su vida académica como su vida familiar y cuáles son sus representaciones sociales frente a la familia, la maternidad, la paternidad, el hogar. La investigación estuvo a cargo de la Magister y psicóloga Heidy Lorena Acevedo Pulecio durante los años 2015-2017. Vale la pena resaltar que esta investigación se realizó en las 7 sedes la universidad y tuvo una participación de 90 mujeres y 35 hombres con edades entre los 25 y 45 años.

* Psicóloga egresada de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium 2019. Monitorea de investigación del proyecto “Configuración de familia, maternidad y paternidad en estudiantes de Unicatólica 2017. Auxiliar de la investigación “familia y diversidad sexual” 2018.

** Psicóloga egresada de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium 2019. Monitorea de investigación del proyecto “Configuración de familia, maternidad y paternidad en estudiantes de Unicatólica 2016- 2017. Monitorea de la investigación “familia y diversidad sexual” 2017.

En nuestro caso, al iniciar el acompañamiento en el proyecto “familia, maternidad y paternidad en estudiantes universitarios”, teníamos en mente que una investigación o proyecto no sólo debía hacerse para obtener una información, pensamiento que se afianzó durante este proceso al nos encontramos con personas que al responder preguntas como: ¿cómo se siente?, ¿por qué considera que sucede cierta situación? O, incluso, ¿cuál es su opinión acerca de un tema específico? Nos permitieron ver lo valioso de sus respuestas, permitiéndonos entender la relevancia de la atención, escucha y disposición para llegar a generar acciones de cambio.

Así pues, el presente capítulo se centra en las narrativas de 35 padres-estudiantes y trabajadores que fueron entrevistados en torno a las representaciones sociales que tienen sobre la familia, la maternidad, la paternidad y la crianza de los hijos, teniendo en consideración que el entorno socio histórico marca un hito frente a dichas representaciones y las dinámicas sociales en las que se desenvuelven, ya que no es un secreto que los temas concernientes a lo que es la familia y las labores domésticas han sido asignadas en mayor medida a la mujer por medio de las relaciones de poder que se ejercen a través de la cultura.

De hecho, “el género es el mecanismo mediante el cual se produce y naturalizan las nociones de masculino y femenino, pero podría muy bien ser el aparato mediante el cual tales términos son deconstruidos y desnaturalizados” (Butler, 2005, p. 11), es decir, que si bien se percibe una implicación de la normatividad en la atribución de comportamientos y roles particulares demarcados al género femenino y masculino, la existencia de diversas formas de asumir el género permite una resignificación de lo ya establecido, de tal manera que el individuo asume su género como desea.

Lo anterior permite aludir a un tema de gran debate que son las labores domésticas compartidas y la crianza de los hijos, ya que precisan una resignificación de los roles asignados a hombres y a mujeres debido a que hablar de la corresponsabilidad y una mayor participación del hombre en el hogar es necesario para una labor más equitativa e inclusiva, de ahí que pretendemos reconocer las prácticas que desempeñan los hombres frente a la crianza de sus hijos en la actualidad, buscando evidenciar el rol de la paternidad en el imaginario colectivo a través de la representación y la práctica del mismo.

Como se mencionó, los 35 entrevistados no solo son padres, también son estudiantes y empleados, por tal razón se habla de un conjunto de responsabilidades que sustenta la pregunta: ¿cómo ha sido añadir estas responsabilidades a metas o sueños que, hasta cierto momento son personales a la ecuación y aun así lograr colocarlos en una balanza en la que intervienen las relaciones de pareja, el manejo del tiempo y el ser familia, ser padre, ser madre o incluso ser ambos?

Por consiguiente, la tarea primera con los relatos fue escuchar un poco sobre dichos cambios que deben hacerse, lo que implican estas funciones y las representaciones que atribuyen a cada uno de sus roles y cómo se ven involucrados en todos los aspectos o ámbitos de la vida misma de estos participantes, llegando a cambiar las prioridades dando un giro de 180° en cualquier momento.

Finalmente, en este capítulo nos permitimos direccionar estas representaciones a partir de seis apartados, iniciando con lo que significa el “Ser familia” para los participantes, en donde se exponen sus experiencias con respecto a las implicaciones que tiene la familia en la construcción de sí mismo y de su rol paterno, continuando con “¿Reafirmando la paternidad?” en el cual se presentan las distintas formas de ser padre evidenciando en los entrevistados los factores que influyen no solo en el ejercicio de la paternidad, sino de los roles atribuidos desde un ámbito histórico-social en el que también se encuentra inmerso la “Maternidad: avances o retrocesos”, en este escenario los participantes nos relataron sus vivencias en torno a lo que ser madre denota para ellos, para sus hijos y ante la sociedad que suele imponer a las mujeres determinadas funciones.

Se encontrará, posteriormente, el apartado denominado “Significando la crianza”, y es que el hablar de la paternidad y de la maternidad implica poner en escena el cuidado de los hijos y las relaciones de pareja que se encuentran directamente relacionadas con “¿El hogar es responsabilidad de quién?” ¿Del padre o de la madre? las decisiones, la autoridad, la administración de los recursos económicos, los conflictos en el hogar son relaciones de poder suelen estar hacia un lado de la balanza. Por último, se hablará de “Ser padre, trabajar y estudiar: Ventajas, Oportunidades, dificultades y estrategias” en el que se presenta el manejo del tiempo como factor crucial y la universidad como oportunidad laboral.

3.2. SER FAMILIA

Antes de iniciar, nos parece pertinente mencionar que la construcción de lo que representa la familia está determinada por los procesos sociales y la época histórica en la que se encuentra, puesto que estos intervienen de forma directa en las representaciones que los sujetos constituyen sobre lo que es ser familia a partir de las dinámicas sociales existentes en la cultura, en tanto se presentan prácticas distintas en la vida diaria; es así que se convierte en una tarea compleja aludir a la familia desde un solo significado, no obstante, con el paso de los años han surgido nuevas concepciones de lo que es una familia, desde distintas formas de asumir los roles atribuidos y las identidades de género, aunque de manera general la familia continúa siendo entendida desde una mirada más tradicional, por lo que seleccionamos algunas de las definiciones de los referentes más relevantes, de acuerdo a cada perspectiva.

Lippman y Wilcox (2013), al respecto, opinan que:

“[...] como un grupo de personas vinculadas por sangre, matrimonio, o adopción; por lo general centrada en una pareja casada, sus dependientes y parientes. Sin embargo, también han existido familias no tradicionales constituidas por personas que no están vinculadas ni por sangre ni por matrimonio, y ahora se las encuentra con mayor frecuencia en muchas regiones del mundo” (p. 3).

Otros autores como Martínez (2003), citado por Crespo (2011), sugieren que:

“La familia debe ser entendida como una comunidad, como un grupo donde las relaciones entre miembros tienen un profundo carácter afectivo y son las que marcan la diferencia respecto de otro tipo de grupos. Bajo esta perspectiva, las reacciones emocionales en el contexto familiar son una fuente constante de retroalimentación de las conductas esperadas entre los miembros de la unidad familiar” (p. 92).

Lo anterior concuerda con las definiciones dadas por los entrevistados en las que se vislumbra una mirada tradicional sobre la familia como base de una estructura en la que intervienen las relaciones con los hijos, una visión hacia el futuro y supone que, desde su construcción sociohistórica y experiencias culturales, se han encontrado similitudes entre la totalidad de los participantes que van desde hombres casados a solteros, con diferentes edades:

“Bueno la familia para mí es la base de todo no, yo creo que donde hay buen lazo familiar donde hay una familia digamos que es consistente, que es integral, hay unos hijos que van a llevar eso también a su futuro, digamos buenas personas, con buenos valores y principio, se va a llevar el tema familiar [...]”. (Casado 4, comunicación personal, agosto - noviembre, 2016).

“Para mí es la base de tu vida, es donde tengas una buena relación con ellos así mismo reflejas tu vida, es algo muy primordial para el ser humano” (soltero 43, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Aunque las familias están constituidas por características propias en las que se establecen roles y funciones para cada miembro de dicho sistema, es evidente que la mayoría de familias, al menos dentro de la cultura occidental, comparten un objetivo central a la hora de hablar sobre crianza: formar a un ser humano pensado desde el vínculo y el desarrollo de sujetos íntegros con valores, autónomos, con habilidades sociales y emocionales, que hagan parte activa de la sociedad.

“Es como ese calor humano que uno siente con determinadas personas., Un agrado un sentimiento” (unión libre 101, comunicación personal, agosto-noviembre 2016.)

“[...] bienestar, felicidad y luchar por un objetivo juntos” (casado 91, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

La familia tiene un papel fundamental para garantizar la conservación y reproducción de las nuevas generaciones, en muchos casos este el sistema es el centro en la vida de hombres y mujeres, puesto que es dentro de las relaciones en el interior de esta donde se establecen los primeros vínculos sociales, se inicia la interacción con el lenguaje y se aprenden ciertas normas de comportamiento social. De esta manera, la familia se identifica como uno de los lugares de convivencia más importantes al proporcionar las condiciones necesarias para el crecimiento y desarrollo de sus miembros (Suárez; 2005).

En concordancia con todo esto, hasta el momento se ha dado una breve introducción sobre la familia y lo que para los padres entrevistados representa, y en la búsqueda de plasmar aquí las más significativas definiciones presentamos a continuación una recopilación de las mismas:

La Fuente de apoyo y de aprendizaje generacional *“[...] es la base de todo ¿no?, yo creo que donde hay un buen lazo familiar, donde hay una familia consistente, que es integral, hay unos hijos que van a llevar eso también a su futuro, o sea van a hacer, buenas personas, con buenos valores y principio, se va a llevar el tema familiar, que van a ser unas personas que sacan adelante la familia, el matrimonio, los hijos [...]” (casado 4, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).*

Son logros individuales y colectivos *“[...] la familia se constituye...de amor ¿no? ... de que uno se entienda con la pareja... Y pues paciencia, ya sea con los hijos y también pues hay veces con la pareja pues [...] hay días que amanece de mal genio pero entonces... son cosas y situaciones que son de manejo...uno... por un grito, alguno no va a responder con otro grito sino que simplemente espera y después...uno habla y... llega un acuerdo y ya, todo sigue normal” (unión libre 10, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).*

Es un refugio emocional *“[...] un factor de protección para cada uno de los integrantes guiado a la parte religiosa sería también un plan por parte de Dios, para que las personas puedan tener lo que se llama un hogar más estructurado y de buenos fundamentos y permitir a las generaciones siguientes continuar con ese mismo pensamiento y pueda haber una sociedad un poco más equilibrada a través de los mismos principios” (casado 13, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).*

Finalmente, dichas representaciones sobre la familia se encuentran fundamentadas por un patrón social en la medida en que se forjan identidades con un comportamiento particular en el que prima la relación o el rol del padre o madre a partir de los modelos de crianza que, si bien se replican, también han surgido de nuevas formas de ver y significar la familia, la maternidad y la paternidad desde la incursión de diversas sexualidades, culturas, movimientos fundamentados en el cumplimiento de derechos y la aceptación de la diferencia, por lo que no suena a utopía las nuevas masculinidades y la resignificación del rol paterno.

3.3. ¿REAFIRMANDO LA PATERNIDAD?

Hablar del significado de ser padre y ser madre en un contexto permeado por el sistema patriarcal nos conduce directamente a pensar que el desarrollo máximo del hombre es simbólicamente su descendencia prolongando así su esencia, y sucesivamente con las siguientes generaciones, suscitando, a su vez, ciertas jerarquías sociales en las que se entretajan relaciones de poder (Villarreal, 2001; Rivera & Ceciliano, 2004), esto se convierte en una tarea compleja en la medida en que como sociedad cambiante, las significaciones y las realidades se transforman y, asimismo, la paternidad y la maternidad se enfrentan a nuevos paradigmas y visiones dentro de dinámicas que aún siguen siendo vistas como hegemónicas, por lo que pensarse en la corresponsabilidad más allá de la crianza de los hijos, la participación de los padres en las labores domésticas, la incursión de la mujer en el ámbito laboral y, por qué no, en la participación de madre y padre en los gastos económico del hogar, genera ciertas resistencias en el momento en que se resignifican y naturalizan roles atribuidos específicamente a los hombre y a las mujeres que direccionan su pensar y su actuar.

En esta medida, y dando una breve mirada en la historia, Knibiehler (1997) menciona que se puede distinguir para el siglo X un padre por voluntad propia en relación con sus creencias religiosas, puesto que el patriarcado se encontraba en furor; con el paso de los años el hombre se fue convirtiendo únicamente en el proveedor económico del hogar, lo que sería para la época un padre ejemplar, pero es solo hasta 1970 que este pasa a tener un papel más activo frente a los cuidados de los hijos, un proceso histórico- social del que culturalmente se puede apreciar un gran avance gracias a la lucha por la igualdad de género.

De hecho, la inclusión femenina en el ámbito laboral fue una gran contribución para que se comenzarán a generar dinámicas distintas a nivel social, político, cultural y económico con relación a las desigualdades de género, promoviendo una resignificación y reconfiguración de lo que es familia, maternidad y paternidad. “Laboramos mi esposa y yo, entonces ahí tenemos ambos ingresos

y nos ayudamos mucho, se trata de llevar una buena contabilidad: ella paga unas cosas y yo otras, yo pago mercado y así, y fue un acuerdo mutuo” (unión libre 101, comunicación personal, agosto- noviembre 2016). Sumado a esto, “los nuevos discursos referidos a la proveeduría económica compartida, tienden a promover una redistribución de tareas entre los géneros y la posibilidad de que los hombres se responsabilicen de la crianza de los hijos e hijas” [...] (Jiménez & Dominique de Suremain, 2003, p. 128).

Así pues, Tubert (1997), citado por Cano (2013), refiere que: “1) La paternidad es una construcción cultural, por lo que tiene un carácter histórico, 2) La paternidad no se puede comprender si no es en su articulación con la maternidad, como término que sólo tiene sentido en el seno de un sistema de parentesco y 3) Las representaciones de la paternidad –y del parentesco– a su vez, no se pueden entender si no se las sitúa en el universo simbólico de la cultura de la que forman parte” (p. 19).

De acuerdo con lo anterior, la paternidad no consiste únicamente en concebir una vida; ser padre implica la modificación de su estructura cotidiana, pues el rol desempeña dentro de su sistema familiar trasciende de la esfera económica, representando compañía, protección, enseñanza, tiempo de calidad, juego, diversión, cuidado y dedicación (Ramírez, 1999).

“Pues la verdad el significado [...] en el caso mío, de que no le falte nada, pero a pesar de su edad, de que es tan pequeño, me siento a veces defraudado, o a veces siento que yo digo “vale la pena” todo lo que yo hago, o mi esfuerzo, demuestro cuanto lo amo, cuanto quiero estar con el que, incluso no me nace estar más con nadie, no solamente con mi hijo, y no me interesa ninguna mujer, sino en poder estudiar y poder ser un excelente padre excelente [...]” (Soltero 1, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Pues bien, ser padre también implica velar por el bienestar de la madre de sus hijos y de igual forma contribuir en las tareas del hogar. (Parke, 1998).

“...por ejemplo ella, a mí me parece que como ella es vendedora de Reinder, ella es parada todo el día y no y a veces llega que le duelen los pies, entonces que hervir el agua que la sal y todo eso hay que cuidarla” (Casado 79, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Partiendo de que lo se ha mencionado en líneas anteriores, “existen múltiples formas de ser padres o madres y estas varían de acuerdo con el contexto histórico, social o cultural en donde se desarrollan” (Puyan et al., 2003, p. 18). Actualmente, se puede hablar de diversos tipos de padres, sin embargo, a continuación, se mencionan aquellas definiciones que fueron identificadas en los participantes (Rebolledo, 2007; Brannen & Nilsen, 2006; Puyana et al, 2003):

- **Padres centrados en el trabajo:** el rol que desempeña este padre dentro de la vida de sus hijos es poco, dado que se enfocan exclusivamente en el ambiente laboral.

“...Por la manera como manejamos el trabajo, porque yo siempre estoy por fuera y ella trabaja desde la casa entonces a ella le queda más el tiempo para este tipo de tareas.” (Casado 74, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

- **Padre Tradicional:** aquel que ve su rol solo desde el nivel económico y su el nivel afectivo es nulo, y ante su masculinidad la autoridad es un hecho.

“De pronto ya en la crianza cuando los hijos necesiten como una voz de mando, ¿ya? Como uno interponer autoridad en el hogar, pues entonces ahí en ese rol ya entra uno. Obvio, claro, la autoridad” (Unión libre 10, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

- **Padre Guía:** su rol va dirigido hacia los valores morales que deben tener sus hijos.

“Ser padres es como una guía, una guía hacia el futuro del hijo, un consejero, una persona que lo va llevando por los caminos del bien.” (Soltero 18, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

- **Padre de Transición:** transforma las significaciones sociales de paternidad asumiendo este equitativamente ante las relaciones de poder

“No, lo que es enfermedades y lo que es colegio si está hablado que los dos tenemos la misma responsabilidad, el otro lado si le queda más fácil a ella porque trabaja cerca porque los horarios de ella son muy flexibles entonces por ese lado todo está hablado. No, eso lo acordamos con ella, yo las obligaciones y ella se queda con la obligación de hacer el mercado.” (Casado 71, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Frente a lo expuesto, debemos subrayar que los hombres de los que hablamos en este capítulo son estudiantes universitarios que gracias a la academia pueden tener más acercamiento a los cambios que se han presentado a nivel social, aún persisten representaciones orientadas a un sistema patriarcal en las que se construye una identidad social tanto femenina como masculina correspondiente a los cánones establecidos, “pues lo que pasa es que ya somos adultos, hay ciertas cosas que ya por mutuo acuerdo están establecidas, sin embargo, tiene uno que tener siempre presente que hay que respetar al padre que es la cabeza del hogar” (Soltero 51, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

En la actualidad sobresalen las nuevas representaciones de masculinidad y con ello nuevas formas de asumir la paternidad, permitiendo observar que entre los padres entrevistados se vislumbra cierta ruptura frente a ese sistema tradicionalista, esto evidenciado en la puesta en escena de la paternidad más allá de la autoridad, de la proveeduría económica y de la importancia del rol paterno en la crianza de los hijos. “Ser papá yo siempre lo he visto como el ejemplo [...], no quiero que suene machista, ser siempre como el que lleva la batuta, porque eso ya no es, por lo menos en el caso mío todo es en conjunto, todo es por igual, que yo imponga ni mucho menos todo se llega a un acuerdo, pero siempre es como esa parte visible sea, ya la sociedad se ha quedado así” (Casado 91, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Involucrarse en el núcleo familiar bajo la figura paterna es fundamental para el desarrollo de los hijos, pese a que pueda ser un rol cuyo tiempo dedicado a los hijos es más flexible, sobre todo cuando se trata de parejas separadas, porque en dichos casos los descendientes tienden a pasar más tiempo con las madres, abuelos o cuidadores.

“Algo muy personal sería el tema de la distribución del tiempo, digamos ella a veces está agotada o cansada porque ella tiene que madrugar a, pues a cocinar en este caso, y la niña queda dormida sola en la cama, y el inconveniente que se está presentando en la casa es el tema del cuidado de la niña, y aunque ella deje todo preparado, pues no es lo mismo que se la den las tías, a que se la den papá y mamá.” (Casado 6, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Algunos de los entrevistados pretenden suplir con sus hijos las necesidades o momentos que no tuvieron con sus padres, como lo menciona Rivera y Ceciliano (2004) “[...] en algunos casos es “darles a mis hijos lo que no tuve”, lo que no me dieron o por otro lado directa o indirectamente se reproducen los mismos patrones de crianza” (p. 208). Transportándonos así a nuestros testimonios nos ubicamos en el nuevo padre, la conformación de su familia y, con ello, a su experiencia que desde la infancia lo ha convertido en el ser humano que es hoy en día, limitándose o demostrando ampliamente su afecto y los deseos de progresar “[...] la infancia que uno tuvo fue la mejor, por ejemplo, en mi caso estuvo llena de disciplina, mucha autonomía, y siento que mi hijo grande no es autónomo- mi hija chiquita muestra tener autonomía, como que ella escoge su ropa y se la pone, en cambio a mi hijo hay que ponérsela prácticamente, mi hijo perdió primero, cuando nació la niña, porque no quería estudiar, fue un tema difícil, y como uno no puede estar en el acompañamiento [...] (Casado 120, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Sintetizando los testimonios encontramos que ser padre para los hombres entrevistados representa:

Responsabilidad “a uno nadie le enseña a ser papá, pero es una de las responsabilidades más importantes que uno tiene en la vida, (...) porque es una vocación” (Casado 5, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Enseñanza “para mí es algo muy grandioso, muy bonito porque me ha enseñado a ser más responsable, aprender cada día más de la vida, a valorar, a saber que cuando tus padres daban la vida por uno” (Casado 67, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Incertidumbre “Ser padre, una responsabilidad que asumí cuando no estaba preparado” (Soltero 51, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Estímulo para vislumbrar nuevos horizontes “uno se da cuenta cuál es el amor, el afecto, esas ganas de saber cuáles son las ganas de salir adelante frente a su hijo, y pues ser un buen hijo frente a los padres que uno tiene” (Casado 67, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Experiencias memorables “Para mí ha sido una experiencia tremenda, digamos de pronto si se hubiera presentado otro caso donde yo no hubiera planeado a mi niña, no sé cómo sería eso, yo habiendo planeado y tenerla ella ahora es una experiencia increíble, para mí ha sido una de las mejores experiencias el ser papá[...]” (Casado 4, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Valorar su experiencia entorno a la crianza “aprender cada día más de la vida, a valorar, a saber que cuando tus padres daban la vida por uno [...], esas ganas de saber cuáles son las ganas de salir adelante frente a su hijo y pues ser un buen hijo frente a los padres que uno tiene” (Casado 67, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

3.4. MATERNIDAD: ¿AVANCES O RETROCESOS?

En este apartado haremos alusión a la maternidad, entendida como una construcción socio-cultural que permuta en el tiempo, atribuida a toda mujer como modelo de comportamientos particulares impuestos, a su vez, por el contexto histórico (Barrantes y Cuberos, 2014) en el que se ven implicadas características biológicas y a su vez roles, significados, tradiciones y dinámicas relacionales en las que intervienen diferentes instituciones como la familia, la academia, la religión, entre otras. De ahí, que Walkowitz (1995), citado por Barrantes y Cuberos (2014), señale que es precisamente esta atribución:

“[...] la que marcó las diferencias entre los sexos y con esto los trabajos que debían realizar los individuos, pues se tenía claro que la labor de la mujer iba a ser lo referente a la maternidad, excluyéndose a los hombres de esta tarea y otorgándosele otras obligaciones [...]” (p. 31).

Con respecto a lo anterior, los encuestados, en su mayoría, mencionan que dividen su tiempo en el trabajo remunerado, la universidad y la diversión, o en afianzar sus relaciones interpersonales con los pares, delegando, como es habitual, a las mujeres las labores referentes al cuidado de sus hijos y del hogar, respuesta que aluden a dichos patrones tradicionales y naturalizados según su crianza “Yo creo que es lo normal” (Casado 5, comunicación personal, agosto- noviembre 2016). Incluso Sierra (2008), citado por Cano (2013), plantea que existen padres “que miran tan de lejos la maternidad de sus esposas o compañeras, que luego no saben cómo asociarse a sus propias vidas”. (p. 27). “Se puede decir que en este momento tengo cierta facilidad porque la custodia de la niña está con la madre, yo trabajo, envío mi cuota, yo puedo salir con mis amigos, siempre en cuando no tenga algún trabajo de la universidad puedo compartir con ellos” (Soltero 51, comunicación personal, agosto- noviembre 2016) “Uff difícil, yo me he quedado un día con mi hija y no, no doy pa’ más, le digo a la mamá ¿usted cómo hace? [...]” (Casado 79, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Por otro lado, Bonino (2003) afirma que desde el modelo patriarcal los hombres acaparan ciertos derechos y beneficios desde el imaginario colectivo en relación con la desigualdad que desde un comienzo se dirige a la distribución del trabajo:

“la legitimación social, la autolegitimación y el ejercicio cotidiano de estos derechos masculinos, tales como el derecho a la libertad en el uso del tiempo... al ocio y al tiempo libre, a la privacidad, a ser servido y cuidado, permite institucionalizar la libertad masculina en cuanto a la responsabilidad del trabajo doméstico y especialmente el del cuidado a las personas” (p. 178).

Así pues, la maternidad exige grandes responsabilidades que se manifiestan en diversos escenarios y van desde suplir las necesidades básicas, fomentar valores y equidad, encargarse de la crianza, posterior educación de los hijos hasta el acompañamiento tanto a nivel físico como emocional de los mismo; y es desde una mirada tradicional de la familia que “la mujer, esposa y madre es el ángel del hogar, el eje de la familia y la guardiana de las buenas costumbres; en definitiva, un ser doméstico, delicado, dependiente de la protección de un padre o un marido” (McDougall (1984), citado por Prieto (2012), p. 15).”Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género” (Verea, 2005, p. 36).

“¿Ser madre? Es ser la cabeza, cierto” (Casado 33, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“La madre en este caso yo la veo como una persona muy pendiente tanto de su esposo, bueno en ese caso de madre, sería desde sus hijos, muy pendiente a cualquiera de las necesidades básicas del infante, el cariño que tenga como ciertas virtudes, ¿no? Esas virtudes de poder ser noble, paciente y a veces hasta compinche (se ríe) sin pasar la norma lógicamente” (Casado 13, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“Muchas veces dicen que el papá es el jefe, la cabeza de hogar, pero desde mi punto de vista un papá viene siendo como otro hijo de la mamá (ríe), sin embargo, con un poquito más de autoridad” (Casado 32, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Es reposar entonces la asignación de la crianza de los hijos a la madre por las “habilidades” que posee como mujer, pensada como el sostén y responsable de la unidad familiar, en donde parece incluso increíble la separación de la misma, donde si llegase a darse dicho caso recaería en ella la falta afianzando ciertas creencias culturales y tradicionales en las que la madre se describe como responsable del hogar, “porque yo soy muy tosco y me da miedo lastimarla, “por habilidad de la mamá” (unión libre 42, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“para mí, madre es todo para el hogar, la madre es la que da la estabilidad al hogar y da enseñanzas” (Unión libre 66, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Como mencionan Puyan y Lamus (2003)

“[...] en cierta medida se tiende a confundir las significaciones o valores acerca de lo que es ser hombre o mujer con el significado de ser padre o madre; los roles aprendidos desde la socialización, mientras se forma la masculinidad y la feminidad de los individuos” (p. 19).

A propósito de esto, parece ser que en el imaginario colectivo se constituye una identidad que ha absorbido su esencia del patriarcado, naturalizando las dinámicas fundamentadas en relaciones de poder, en las que se piensa que “la feminidad y la masculinidad, la maternidad o la paternidad es algo dado, cuando en realidad lo que es deseable en una mujer o un hombre, en una madre o un padre varía considerablemente según la sociedad y el momento histórico” (Prieto, 2012, p. 15), lo cual es afirmado por Vereza (2005) al sostener que “la maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural

multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico” (p. 36).

Otros padres entrevistados consideran que la responsabilidad de ser madre corresponde a las destrezas femeninas, capacidades que sólo ellas poseen, en las que de una u otra forma intervienen factores biológicos casi que determinados desde antes de nacer, a los que se atribuyen ciertas características sociales y en algunos casos religiosas que precisan una posición en el entorno social y familiar, ante esto Zicavo (2013) afirma que:

“Una de las esferas en donde es posible rastrear el impacto del imperativo genérico es precisamente en los mandatos sociales asociados a la maternidad, un proyecto privado en el que se juega todo un acervo de experiencias colectivas, a partir de las cuales se les asigna a las mujeres determinados roles sociales, justificados por su capacidad biológica para procrear” (p. 59).

“Es un don que da Dios, que les conceda esa oportunidad de que ellas puedan tener esa persona dentro del vientre de ellas, eso es algo grande, es como un regalo” (Casado 67, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Por lo que la mujer en ocasiones puede verse en una encrucijada en medio de la paternidad y la maternidad, pues es ésta quien lleva dentro de su vientre a su hijo y existe la posibilidad de la no participación del padre dentro de la crianza del menor al no ver la misma conexión con sus hijos, vista a su vez inmersa en una red de sacrificios, dedicación y compromiso. “Pues para mí es lo más importante. Porque pues la madre tiene que trabajar e igual tiene que estar pendiente de los hijos... Digamos uno de hombre puede dejar esa responsabilidad como más allá y la mamá no” (Unión libre 10, comunicación personal, agosto- noviembre 2016). Para estos hombres una madre representa para sus hijos y para su hogar: “¿Ser mamá?... uf yo creo que es como el amor, yo lo resumiría en eso, en esa palabra, yo creería que la responsabilidad o el aporte está, en infundir principios, educación y mantener el hogar unido” (Casado 32, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Para algunos padres la experiencia de la maternidad está acompañada de momentos de tensión frente a la modificación del proyecto de vida, al respecto, Manrique (2013) menciona que “en algunos casos ser madre implica exigirse más, a veces cumpliendo doble jornada laboral para lograr autonomía económica, poder salir adelante, aprender sobre crianza, prepararse y buscar ayuda con paciencia, alegría y buenas relaciones con su familia” (p. 321), a lo que ciertos participante afirmaban que ser madre es “Una cosa complicada porque la primera vez espera es tenerlo bien, que coma bien que tenga lo que anhela, que se vista bien, es difícil,

desde el proceso del embarazo, hasta alimentarlos como mamá, asearlos y luego sacarlo adelante” (Soltero 43, comunicación personal, agosto- noviembre 2016)

De igual forma, para los hombres entrevistados ser madre representa la comunicación recíproca desde el vientre con sus hijos, donde se entreteje un vínculo, una influencia entre ambos, aunque reconocen que las responsabilidades no son equitativas cuando de maternidad y paternidad se habla. “Ser madre es ser luz, yo creo que debe ser tan inexplicable como ser padre, pero pues ellas tienen un vínculo maravilloso con los hijos” (En una relación 69, comunicación personal, agosto- noviembre 2016), “¿Madre? Eso sí es lo más lindo que puede existir. Es la persona que apoya al hijo en toda la vida, que siempre está ahí pendiente en las buenas en las malas...el apoyo que tiene uno como hijo es la mamá” (Soltero 18, comunicación personal, agosto- noviembre 2016). Es decir que la maternidad conlleva un proceso largo y complejo de adaptarse a las nuevas exigencias y experiencias, “Ser todo porque les toca duro: preocuparse todo el día por su hijo y cómo van las cosas en el hogar, incluyéndose ella misma” (Unión libre 42, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Finalizando con este apartado, y retomando la concepción de lo que significa ser madre atribuido a la misma, explícitamente, por su condición de ser mujer, aludimos a lo que en líneas anteriores se afirmaba: tener hijos representaba la negación del futuro deseo sexual, puesto que no podría ser sexual, es decir disfrutar de los placeres sexuales que su cuerpo proporciona y ser madre al mismo tiempo, causando así la división de ambos y obligándole a realizar la elección de solo una. Sin embargo, es gracias a la revolución femenina que estas significaciones y concepciones sobre la maternidad empiezan un proceso de transformación hasta hacer visible que, aunque las mujeres sean madres también pueden realizar lo que deseen y alcanzar sus sueños y éxito en el ámbito que las motive (Fierro, Herrera & Morillo, 2005).

De hecho, la complejidad de conjugar estos dos roles representa en su mayoría grandes sacrificios desde diversas perspectivas. De acuerdo con lo que hemos mencionado en apartados anteriores, y con la aparición de nuevas dinámicas relacionales distintas en la dimensión política, social y económica, que demandan atención y movilización, los hombres poco a poco están intentado entregarse ampliamente ante sus familias, así que las transformaciones de los roles paternos representa una equidad parcial en cuanto a las funciones de los miembros del núcleo familia, como indica Bonino (2003) “comienzan a surgir nuevos ideales de paternidad que son correlativos a nuevas formas de ejercer la maternidad, al ideal social de la igualdad de derechos y deberes entre mujeres y varones, y al de la jerarquización de la autonomía individual. (p, 176). “Considero que ambos tienen el mismo rol... ser madre... significa eh, eh, no sé a ver, te lo podría responder yo desde el punto de vista como padre eh significa

ser una persona responsable, madura, que asume los cambios de su vida, eh de libertad por compromiso, entonces... en mi caso” (Casado 6, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

En este punto concordamos con Bonino (2003) puesto que, aunque en la actualidad se aprecian cambios, bien sea por el interés de la academia en la paternidad, la puesta en escena de asociaciones y políticas públicas que giran en torno a esta, para hablar de un padre que participe de forma “temprana”, constante e igualitaria en la crianza de los hijos, se debe atravesar por ciertas dificultades y limitantes como lo son: “el modelo patriarcal de la división sexual del trabajo” en la que interviene la atribución de roles específicos a hombres y a mujeres que delegan, incluso, el espacio que ocupa en la sociedad y en el que a su vez se idealiza la maternidad como destino para las mujeres, también que “permiten institucionalizar libertad masculina en cuanto a la responsabilidad del trabajo doméstico y específicamente al cuidado a las personas” favoreciendo el privilegio de derechos y beneficios a los hombres.

3.5. SIGNIFICANDO LA CRIANZA

Haciendo alusión a la crianza de los hijos, es importante de antemano mencionar que, aunque existan pautas de crianza, cada familia presenta una dinámica, un contexto diferente y por ende genera distintas alternativas para el funcionamiento familiar. Al preguntar a los padres entrevistados qué aspectos consideraban más importantes en la crianza de los hijos, predominó entre sus respuestas los valores y principios como pilares de la crianza y el vínculo de los padres y madres con sus hijos.

El tiempo designado a la crianza de los hijos, partiendo de que los entrevistados trabajan, estudian y son padres, tiene una significación crucial en su cotidianidad, donde el cuidado de los hijos no solo puede ser pensado en “Coloque el tiempo, el poco tiempo que me queda para compartir con ellos, discutimos mucho por eso” (Soltero 18, comunicación personal, agosto- noviembre 2016) El diálogo suele ser una gran ayuda frente a las diferencias que se presentan en la pareja como lo podemos observar con el comentario de este participante “Casi no hay inconveniente entre nosotros, pues si a ella no le gusta, ella viene y me dice ‘no me gustó lo que pasó, eso no debió ser así’ entonces toma como su punto de vista, luego yo ‘bueno yo hice esto y esto, pues tú dices esto, pues tienes razón o no tienes razón’, llegamos como a un acuerdo de cómo sería eso, pero es muy rara vez” (casado 32, comunicación personal, agosto- noviembre 2016) A pesar de que los encuestados manifiestan tener poco tiempo para compartir con sus familias, ante los aspectos más importantes de la crianza de sus hijos comentan que “Lo que

más le infundimos mi esposa y yo es el respeto hacia las otras personas, no golpear a otros, no tratar mal a nadie, siempre llamar a las personas por su nombre y respetar a las adultos [...] él a todos los saluda o él le da la mano” (Casado 32, comunicación personal, agosto- noviembre 2016). A propósito de esto, Martínez (2017) menciona que la crianza:

Se relaciona con los roles de los padres y madres u otros sujetos adultos hacia los individuos menores. El rol de cada miembro es variado, influido por el lugar de origen, por la educación formal e informal recibida y por la historia familiar, lo que resulta de la cultural (p. 827).

Entre los datos obtenidos se encontró que hay padres que se encargan de la crianza de los hijos, lo que difiere, de cierta manera, en lo que socialmente está establecido; permitiendo que emerjan nuevas masculinidades y razones para generar mayor acompañamiento en la crianza, entre las mismas se encuentra que estos padres han compartido en mayor medida con sus hijos por: los horarios laborales, porque existe un interés en generar un acompañamiento constante e incluso los conflictos de pareja y la crianza compartida facilita el autocuidado, reduciendo la preocupación, ansiedad y el estrés de la nueva madre, por medio de los vínculos establecidos con su pareja o familia.

“Pues hasta ahora mi hijo ha sido siempre muy apegado a mí. Porque desde muy pequeñito la mamá se fue a trabajar, mientras yo trabajaba como conductor de buseta escolar tenía mucho más tiempo que ella y por eso con él compartía más [...] a pesar de su corta edad él decidió y me dijo ‘quiero vivir con mi papá’ y se fue a vivir conmigo” (Soltero 1, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“[...] yo las admiro, o sea por más de que uno trate de ayudarles creo que está más recargado para el lado de las mujeres. El hecho de que tienen que llevar en el vientre un ser que está en desarrollo y que, a pesar de eso, tiene que seguir trabajando, entonces ese es como un atenuante más” (Casado 91, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Así mismo, los participantes manifiestan que los conflictos que se presentan en sus relaciones de pareja están relacionados con dificultades económicas, la edad en la que se generó el compromiso, distribución del tiempo tanto de pareja como con otras personas, y la distribución de las tareas del hogar, predominando la crianza de los hijos, lo que permite pensar que al resignificar, atribuir roles en el núcleo familia a partir de la llegada de un nuevo integrante exige no sólo una nueva organización y estructura del sistema, sino del aprendizaje de nuevas formas de socialización, habilidades, destrezas y negociaciones en el interior del sistema para lograr afrontar dichas transformaciones.

“[...] somos padres nuevos, llevamos dos años en el tema, nos ha hecho falta el compartir solos y la relación de pareja, pero no se ha dejado del todo, entonces cuando hemos tenido problemas hemos llegado a un acuerdo hablado, tratando de salir adelante solucionando todo, porque ya no solo somos nosotros dos, sino que somos una familia, con los niños, entonces la visión es conservar a la familia [...]” (Casado 4, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Es decir, la sociedad actual ha tenido grandes cambios en torno a los roles que desempeñan tanto padres como madres sobre la crianza de sus hijos, por lo que las responsabilidades familiares se distribuyen equitativamente, haciendo que la toma de las decisiones relacionadas a sus hijos sea una tarea de ambos. Podemos señalar que es evidente encontrar algunos patrones que prevalecen, pues la cultura los respalda como, por ejemplo, la toma de decisiones respecto a la economía continúa en gran parte siendo prioridad de los hombres, pero ahora tienden a pedir la opinión de sus parejas o de aquellas personas que les ayudan no solo con la crianza de los hijos, sino en su diario vivir. Finalmente, es muy importante mencionar que los padres hoy en día suelen involucrarse más en los desafíos de la crianza mejorando la interacción familiar e, incluso, el estado emocional de sus hijos.

3.6. ¿EL HOGAR ES RESPONSABILIDAD DE QUIÉN?

Las responsabilidades en el hogar corresponden a todos los miembros del hogar, siendo los padres los encargados del cuidado de sus hijos, velando por la satisfacción de sus necesidades tanto alimenticias como educativas, afectivas, emocionales, entre otras. De acuerdo con esto, los padres entrevistados expresan que las responsabilidades referentes a gastos o deudas las toman como pareja, siendo en la mayoría de los casos en partes iguales, a pesar de que los salarios de ambos sean proporcionalmente desiguales, por lo que consideramos adecuado mencionar en este apartado que el 5.8 % de los participantes hombres ganan más de cuatro salarios mínimos legales vigentes (smlv) correspondientes para el año 2017 a más de \$2'926.868 a diferencia de sus parejas que tienen trabajos con remuneraciones menores, incluso se estima que un 28.5 % de las mismas no tiene ningún tipo de remuneración, lo cual representa una suma alarmante, aún frente a los altos niveles de empleabilidad de las mujeres de la actualidad.

- **Administrando el dinero**

La administración del dinero dentro del hogar en su mayoría no corresponde únicamente al ahorro en caso de que surja algún imprevisto. Autores como

Sansorez (2014) mencionan que la administración del dinero debe ser equitativa y dialógica si están laborando activamente ambos padres.

“Normalmente lo llevo yo, yo he tenido un dinero, un ingreso de ella, yo le he dicho que maneje ese ingreso para cosas de ella, y de cierta manera mecatee con los niños, o se compre cositas, ropa y todas esas cosas, y ya, todos los gastos de comida, servicio arriendo parabólica los asumo yo, los gastos de ropa en lo posible lo hago, cuando en un momento estoy quedado ella lo realiza, a lo que es la ropa de los niños, en cuanto al colegio de uniforme y cosas de los niños, ella asume los gastos, en el tema de dinero lo maneja así” (Casado 120, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

En los entrevistados se encontró lo que Venegas (2014), citado por Juárez (2014), concuerda diciendo:

La administración del hogar es la manera en cómo se distribuyen los recursos entre las distintas áreas y tareas, para poder eficientarla de la tal manera que puedan aprovecharse correctamente (p. 12).

A lo que nuestros participantes aluden:

“Pues bueno los responsables de llevar el dinero a la casa es papá y mamá y se administra dependiendo de las necesidades y entre los dos, papá y mamá, pues miramos como lo hacemos. Y nos organizamos, acuerdos constantemente para los gastos” (Unión libre 116, comunicación personal, agosto- noviembre 2016)

Por ende, los recursos económicos hoy en día no solo son carga de los hombres, ya que día a día más familias generan doble ingreso, logrando una contribución económica significativa frente a los gastos, consiguiendo satisfacer cualquier tipo de necesidad con mayor facilidad. “Los dos juntos hacemos eso, miramos las cuentas, lo que hay que pagar y así mismo con lo que ganamos, lo repartimos, yo soy el que paga las deudas y eso, ella el mercado y lo de la niña es en parte y parte, igual en algunos momentos hay cosas que me encargo solamente yo y ella también” (Casado 67, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

A lo largo de este capítulo se ha aludido a la incursión de la mujer en la esfera pública, y que para ellas dicha incursión implica replantear e, incluso, deconstruir la idea del papel de la mujer como dadora y cuidadora de vida; que si bien, hoy por hoy sería precipitado que nos permitiera hablar de una equidad ya fundamentada, son la suma de un conjunto de acciones en pro de dicha equidad las que han generado una apertura a nuevas maneras de asumir el rol de mujer, madre y por supuesto de asumir la paternidad de ahí que tal vez se encuentren testimonios de participantes que hablan de no ser el único proveedor del hogar, sino de una labor compartida a nivel económico

e involucrándose activamente en las labores del hogar apreciando a su pareja desde la equidad. “[...]Distribuirnos las obligaciones financieras, compartimos los gastos, entonces nos ponemos de acuerdo, quién paga una cosa, quién paga la otra, y así nos distribuimos para tener, [...] así mismo, como ya tenemos hijos, y yo estudiando, y para alguna necesidad que suceda hay un fondo en común, pues para emergencia o para una necesidad extraordinaria. La mayor parte la administro yo, pero el gasto es siempre compartido” (Casado 4, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Con esto se puede afirmar que la administración de los recursos familiares conlleva a un proceso de aprendizaje hasta que se obtiene la experiencia necesaria para lograr administrar adecuadamente las finanzas

“Nosotros, inicialmente, de lo que nos ingresa diario, ya tenemos prioridades, vamos distribuyendo por sobres [...] entonces vamos como por sobres y vamos colocando que el dinero de acuerdo a lo que haya ingresado en el día, [...]” (Casado 13, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

“Hacemos una lista de los gastos, primero los gastos y las deudas, comenzamos a separar el dinero, el restante ya lo separamos, hacemos como una lista de mercado, vemos más o menos el promedio de costo y sacamos la cantidad de dinero, y sacamos una parte para ir a comer pizza, hamburguesa y todo eso.... No todo se fue dando, porque primero decíamos hay que pagar esto, no, hay que pagar lo otro, [...] hacer una lista, lo que si iba, lo que se tenía que comprar y pues resulto como un hábito” (Casado 32, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

- **Asumiendo el rol de Autoridad**

Se considera que el distribuir ciertas responsabilidades del hogar entre los miembros permite que la “carga” sea menor entre los implicados, esto pensado en la medida que dicho sistema familiar acuda a ciertos acuerdos basados en sus necesidades; es pertinente mencionar que durante la realización de entrevistas se evidenció que los padres de los entrevistados desempeñan un rol importante en estas dinámicas, un ejemplo de ello es que es la madre es quien asume la responsabilidad de la autoridad, de límites, normas y las responsabilidades de asignación económica del hogar cuando se cohabita con ellos, en los que intervienen, además, dinámicas generacionales que influyen o no en la crianza y direccionamiento en la estructura y organización de la familia.

“Pues sobre mi familia, que es mi hijo, las normas las ponemos nosotros, mi esposa y yo, y en la casa las pone mi mamá” (Casado 5, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

“Yo respeto mucho las decisiones que toma mi mamá, cuando voy a tomar una decisión siempre le consulto a ella, pero cuando son correspondiente a mi hija y a mi esposa, siempre las tomo yo” (Unión libre 81, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Por otra parte, en las entrevistas realizadas se identificó que en la mayoría de los padres la asignación de la autoridad se equipara a que “la figura paterna se caracterizaba por la autoridad que ostentaba sobre los miembros de la unidad convivencial —co-residentes y familiares—, que se asemeja a la del monarca absoluto, reflejando una realidad social caracterizada por relaciones jerárquicas” (Prieto. 2012, p. 30), lo que permite pensar en esa delgada línea que puede ser atravesada para ingresar en un círculo netamente patriarcal en el que ciertas conductas son particularmente delegadas a un género en específico.

“Pues lo que pasa es que ya somos adultos, hay ciertas cosas que ya por mutuo acuerdo están establecidas, sin embargo, tiene uno que tener siempre presente que hay que respetar al padre que es la cabeza del hogar” (Soltero 51, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Así mismo, el asumir la autoridad parte también de las características de la personalidad de los miembros de la familia y con el acompañamiento de ambos en la toma de decisiones, de hecho, con respecto a una autoridad que rompe, de cierta manera, con esa mirada tradicional de la de la paternidad; es entonces que algunos padres mencionan que:

“[...] mi esposa es muy estricta, yo creo que gran parte de las reglas son hacia el niño, ella ha tomado el liderazgo. Algunas son discutibles, hay otra que son muy lógicas, entonces yo las respeto” (Casado 32, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Ante esto, se recapitula que la autoridad en el hogar recae tanto en el padre como en la madre, dado que ambos son las figuras de mayor potestad ante los hijos, claramente no podemos generalizar, ya que cada sistema familiar es diverso, sin embargo, y de acuerdo a lo dicho por los entrevistados, comparten la autoridad en cuanto a la crianza y se respetan las decisiones que cada uno imparte en sus hijos, haciendo uso de otros escenarios para el diálogo sobre aquello en lo que no se está de acuerdo, negociando así la flexibilidad y límites de dichas decisiones.

Ahora bien, por último, es importante aludir al rol que es establecido a la madre en los discursos de los participantes, ya que si bien se mencionó en líneas anteriores una autoridad compartida de acuerdo a la crianza de los hijos, es la madre por ser mujer quien asume lo que coloquialmente se conoce como la

“batuta” frente a la toma de decisiones, que no necesariamente corresponde a la crianza, sino al funcionamiento de la familia y el hogar, es decir, pensar en la madre como figura de equilibrio y mantenimiento del hogar.

- **Decisiones, proyectos y tiempo de ocio**

Los antecedentes socio-culturales del patriarcado que impone estereotipos entre mujer y hombre, han devenido en verdades que se consideran absolutas, y por ende obligan a relaciones en las que el poder se convierte no solo en herramienta de control sino de interacción primaria de desigualdad y desequilibrio; ante este, el poder dentro de la relación está asumido por el hombre, mientras la mujer debe someterse a sus demandas. Ahora bien, frente a los avances que se han presentado a lo largo de la historia, se han transformado un poco estos significados brindando libertad a la mujer autonomía tanto laboral como personal (Vázquez, 2017).

“las decisiones las tomamos entre todos, nos sentamos y dialogamos para tratar de tomar la correcta” (Soltero 69, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

En las decisiones concernientes a proyectos de inversión para el ocio o vacacionales predomina, en la mayoría de los casos, la participación de todas las partes del núcleo familiar, y al preguntar sobre la forma en la que se llegaron a tales acuerdos se hizo alusión a dichas responsabilidades como “lo normal”, generando inquietudes al respecto sobre ¿que se encontraba por fuera de esta “normalidad”? ¿Esto podría llegar a ser referencia a una mayor participación del padre en la crianza de los hijos y las labores del hogar? ¿Que las tareas del hogar y el trabajo remunerado para hombre y mujeres en equidad de condiciones? Y es entonces necesario debatir sobre esas dinámicas que no dan cabida a lo esperado y sobre sus implicaciones en la familia.

“Una vez al año sacamos un espacio como familia para viajar a alguna parte, si hay el dinero [...] estamos tratando para enero poder ir a unas playas de Ecuador. Ya estamos como planeando el viaje empezando a hacer un ahorro programado, pero ya con seis meses de anticipación” (Casado 13, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Entre los participantes predomina haber tomado la decisión sobre las tareas del hogar como un acuerdo mutuo; en gran parte fueron asignadas estas labores al género femenino (madres o las abuelas de los niños), aunque algunos de los participantes manifestaron su deseo por participar más activamente en la crianza de sus hijos, indican que el tiempo no se los permite “Pues esos se fueron dando según las circunstancias y se llegó a un acuerdo. A mí de pronto no me queda mucho tiempo para ir a pagar una cuenta o lago, entonces ella lo hace” (Casado 9, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Con de que los padres tengan más influencia en la crianza de sus hijos, se creó la ley 1822 del 2017 que afirma que la licencia de paternidad remunerada tendrá un máximo de ocho días hábiles, buscando fortalecer el vínculo que ha creado con el bebé desde el vientre, brindando seguridad, cariño y las atenciones necesarias a la madre y a su bebé. *“Con la mamá pues he hecho compromisos, cada 15 días estoy con los niños los fines de semana [...]”* (Soltero 18, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

“El tiempo que estoy libre quedo a la disposición de mi esposa para lo que quiera hacer, para poder compensar ese tiempo que no estoy con ellas” (Casado 116, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Los participantes que tiene pareja mencionan que la mayoría las decisiones son tomadas con la madre, es decir, que la comunicación es eficiente dentro de los relatos de los participantes, sea ante las vacaciones, los proyectos a futuro, las inversiones y ante la crianza de los hijos *“Siempre lo que se ha propuesto hemos estado de acuerdo, hasta ahora no ha habido pues conflictos de ‘ah yo quiero esto’ y el otro no es como que no esté de acuerdo, pues hasta ahora no. La idea es tratar como de que, si yo te doy gustos, pues obviamente cuando yo quiera se debe haber retribuido”* (Unión libre 40, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

No obstante, se pueden encontrar relaciones donde prevalecen los patrones anteriormente establecidos, aun así, las dos partes quieren sentirse activas de la toma de decisiones, aunque sea uno solo quien las determine.

“Esas si las llevo yo, tomo la palabra y ella me sigue porque confía en mi criterio” (Casado 4, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Se logró, de igual manera, encontrar que dentro de la pareja es importante la flexibilidad y la negociación por medio del diálogo continuo, dando a conocer las necesidades individuales de forma abierta a cada miembro para lograr así un acuerdo en común, sin pasar por alto las opiniones del otro.

“Dialogando las tomamos los dos. Miramos que es lo que queremos realizar” (Unión libre 97, comunicación personal, agosto-noviembre 2016)

“Se toman entre todos, nos sentamos y dialogamos entre las opciones para tratar de tomar la correcta” (En una relación 69, comunicación personal, agosto-noviembre 2016)

- **Asumiendo los cambios en el núcleo familiar**

Asumir la llegada de los hijos genera cierta incertidumbre hacia algo desconocido y con ellos nuevas formas de relacionarse con los otros y con el

contexto en el que se encuentra inmerso, de hecho, Prieto (2012) señala que “la llegada de un nuevo miembro a la familia supone el surgimiento de nuevos roles y una reorganización en el seno de la familia que, en general, tiene un claro sesgo de género que se extiende más allá del cuidado temprano” (p. 135)

“El tema del nacimiento de mi hija. Primero que todo ya llevábamos con un niño de seis años que ya era autónomo, pues no había que limpiarlo ni asearlo y esas cosas, con mi esposa ya llevábamos una vida de mayor intimidad y de decidir de tomar un hijo, [...], modificó por completo, otra vez la mamá nuevamente estar un poquito esclavizada con el cuidado del bebé, uno nuevamente le modifica los tiempos, [...] que uno de poder jugar un partido de fútbol o estar con algún amigo, pues es ya en la casa ayudando con la cosas de la casa, entonces digamos que eso fue una de las decisiones que más modificó nuestro estilo de vida, porque volvimos a empezar desde cero[...]” (Casado 120, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

“[...] yo diría que el cambio más duro fue al inicio, porque decíamos bueno entonces cómo vas a estar en la noche, me toca sola, tengo que llegar más rápido, entonces comenzamos como a dialogar eso, pero al fin llegamos a un punto yo le dije ‘amor, sí, sí estamos de pronto un poco agobiados, estamos un poco estresados o presionados por el dinero, que es como lo que más presiona siempre una relación,[...] pero cuando yo esté en cuarto o en quinto ya puedo cambiar de trabajo, que me paguen un poco mejor, ya cogemos una persona que nos ayude a cuidar el niño, entonces lo tomamos de esa manera” (Casado 32, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Del mismo modo, los cambios en el interior de las familias también representan un impacto que puede influir ya sea de manera positiva o negativa dentro de la estructura familiar, debido a que se ven entrelazados los procesos de socialización y relación de sus miembros, de hecho, la familia para los participantes es un sostén de apoyo, un recurso primario, es decir y en concordancia con Sluzki (2009), los recursos existen para facilitar el tránsito entre una situación estresante y un nuevo estado de equilibrio, por tanto la familia se convierte en una fuente de apoyo ante situaciones difíciles, lo que a su vez permite considerarla como el mayor recurso con el que cuentan los sujetos para afrontar dichas vivencias, en la medida en que la familia se asume como una de las primeras interacciones con el medio y por ende una red de soporte.

“[...] cuando yo me separé volví a la casa, [...], para mí ese año fue el peor año de mi vida, pero pues gracias a mi familia, a mi mamá y a mi hermano, porque mi hermana fue muy antipática en ese lado. Me ayudaron, me recibieron otra vez en la casa y desde allí tomé la decisión en pensar en mí” (Soltero 1, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Es así que al emprender nuevos proyectos como un trabajo, una carrera universitaria y con ello nuevas responsabilidades y compromisos también se ven implicados en los cambios al interior del núcleo familiar la cotidianidad, demandando un reajuste y reorganización entre sus integrantes, donde la comunicación y el diálogo desempeñan un papel crucial, ya que “cuando hay cambios, [...] entonces nosotros nos ponemos de acuerdo, ella me dice o yo le digo: vea, usted hace esto y yo hago lo otro, y llegamos en común acuerdo, y así sucesivamente los cambios se van tratando y se le va dando manejo a la situación” (Unión libre 10, comunicación personal, agosto-noviembre 2016), configurándose de esta manera como la estrategia más utilizada por los entrevistados para afrontar dichos cambios.

No obstante, aunque el diálogo es una de las estrategias más frecuentes y catalogadas como efectivas para la resolución de conflictos, no todas las relaciones logran llegar a acuerdos o encontrar otras alternativas para afrontar los cambios, como lo indica este participante:

“[...] tuvimos un restaurante, vivíamos súper bien, lo teníamos en la avenida sexta y por cosas de la vida eso se nos vino al suelo, quebramos económicamente y nos tocó ir a vivir a un estrato dos cuando vivíamos en la hacienda y ella no aguantó eso [...] la crisis duró un año y desde allí empezaron los problemas y eso nos llevó a la separación” (Soltero 1, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Aquello supone que en la familia no solo interviene la crianza de los hijos, la relación de pareja, las labores compartidas y la administración del dinero, sino que, además, influyen las situaciones externas al núcleo familiar que a su vez inciden en el funcionamiento del mismo, entre estas aparecen ideales grupales e individuales, trabajo, estudio, metas y propósitos por cumplir que, a pesar de que se construyen por los miembros de una misma familia, son individuales para cada sujeto. Finalmente, se ven inmersos en una red compartida entre los miembros de la familia que lleva consigo ventajas y desventajas, así como posibles cambios y reorganización en el sistema familiar.

3.7. SER PADRE, TRABAJAR Y ESTUDIAR: VENTAJAS, OPORTUNIDADES, DIFICULTADES Y ESTRATEGIAS

Ser padre, estudiar y trabajar mientras que está realizando una carrera con miras al crecimiento profesional, personal y familiar en el que se entrelazan ciertos ideales en torno a la relación de pareja y los hijos demanda realizar cambios relevantes frente a la dinámica familiar, entendiendo que cada una de estas actividades, al contar con cierta carga, requiere de un compromiso y responsabilidad. Añadiendo

el estudio universitario sería mínimo o nulo el tiempo que pueden dedicar a la crianza de sus hijos, inclusive a las relaciones de pareja.

“Pues las dificultades es que a veces el fin de semana se lo dedico casi todo es al estudio...porque toca venir a estudiar un sábado y, fuera de eso, como el sábado no queda tiempo para reunirse con los compañeros a hacer trabajos entonces toca reunirse el domingo, y otra cosa yo estoy aquí en la universidad y cuando llego a mi casa ya mi hija está dormida...entonces no comparto con ella” (Unión libre 10, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

Las modificaciones de su cotidianidad pueden atraer conflictos, más si se desea trabajar, estudiar, ser padre y esposo, esto implica un esfuerzo mayor, pues en muchas ocasiones deberá abstenerse de la vida personal o familiar, en la medida en que incluso sus relaciones interpersonales se ven reducidas o puestas en segundo plano al surgir nuevas prioridades que requieren de entrega por parte de ellos. Ante este panorama, administrar de forma eficiente el tiempo entre la crianza de los hijos, la relación de pareja, el trabajo y el estudio será uno de sus mayores desafíos.

“El tiempo es una desventaja; te queda poco tiempo trabajando y estudiando para dedicarle a tu familia, como ventaja es supremamente gratificante estudiar” (Unión libre 42, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“Es muy verraco porque el tiempo no alcanza para estudiar, trabajar y ser padre, y con las tareas y trabajos que nos dejan en la universidad hay días que no doy abasto” (Unión libre 82, comunicación personal, agosto- noviembre 2016)

“[...] yo conozco amigos que “agg yo no quiero llegar a la casa” “esa berraca está más brava” entonces uno bien tensionado en la calle, la universidad, el trabajo y en la casa es igual, agg que pereza” (Casado 79, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

“[...]desventajas en el buen término de la palabra, pues que mi hija me ha quitado mucho tiempo, me quita mucho tiempo, en el buen sentido de la palabra. Digamos que le podría invertir más al estudio, porque yo voy allá y los tiempos libres se los dedico es a ella” (Casado 6, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“Pues es un proceso difícil porque hay que distribuir el tiempo del estudio, la familia, el trabajo y pues muchas veces quisiera uno abarcar todos los campos, pero no, muchas veces falla en uno, le queda a uno más tiempo para uno que para otro, o le dedica más tiempo a uno que a otro, entonces es muy difícil” (Casado 5, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“Yo le veo desventajas por todo lado, pues uno ya empezó y hay que terminar las cosas porque tampoco se pueden dejar tiradas porque verdaderamente son más desventajas, sobre todo en el caso de las mujeres, es más complicado porque yo siento que en los niños así pequeños, una figura maternal es muy importante, yo creo que por encima de la del..., pero el tema creo es que también afecta el poco tiempo que comparten con el padre, con la figura de autoridad, ya que el poco tiempo que se comparte es como una figura de entretenimiento porque creo que los hijos empiezan a encasillar ver al papa de una manera diferente como la que deberían de hacer” (Casado 120, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“La única desventaja que yo le veo es que no comparto con mi hija, el tiempo que yo quisiera poder estar toda una tarde o estar con mi hija en el momento en que se va a acostar, poderle dar el beso de las buenas noches” (Unión libre 81, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

En el ejercicio de la paternidad, el estudiar y el trabajar, los hombres entrevistados identificaron algunas ventajas y oportunidades como la oportunidad de generar estabilidad laboral, de encontrar un buen empleo a partir de la formación académica, ya sea para terminar una carrera o para incurrir en nuevos aprendizajes; mencionan que el motor o lo que los impulsa a continuar con los retos que representan todas estas responsabilidades juntas son sus hijos

“[...] Bueno, en cuanto a ventajas me ha llevado a ser una persona muy responsable, y más comprometida...” (Casado 6, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

“Ventajas porque en base de lo que estoy aprendiendo de pronto puedo orientar cuanto a conocimientos a mis hijos y pues desventajas el tiempo porque es muy limitado por el trabajo y el estudio” (Casado 71, comunicación personal, agosto-noviembre 2016).

“Pues eso ha sido complicado, ventajas pienso que la mayor ventaja al ser profesional, mi visión no es ser empleado, sino una persona independiente, pero sí quiero aplicar mi carrera y salir adelante con ella. Ha sido complicado porque antes cuando estuve soltero no se dio la oportunidad o de pronto no tomé buenas decisiones, entonces no pude hacerlo, entonces ahora que estoy así, digamos que los niños y la familia son un impulso más para terminar la carrera y seguir proyectándome más adelante, no parar aquí, sino hacer muchas más cosas” (Casado 4, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“De pronto tuve la oportunidad de estar en el vínculo universitario antes de ser padre y miraba que tenía más espacio de tiempo y menos obligación, es un poquito más pesada la carga porque tienes que conseguir la matrícula tuya y la de tus hijos, y

estás pensando en darle calidad de vida a tu familia, ese punto de vista es un poquito estresante porque quieres ganar más y eso implica mayor inversión de tiempo y esfuerzo” (Casado 74, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Ante las dificultades que se les han presentado a nuestros participantes, algunos mencionaron hacer negociaciones con sus docentes para reducir la carga académica y poder pasar más tiempo con sus familias, otros por su parte renunciaron a la vida social, incluso negociando consigo mismo para lograr atender efectivamente todas sus labores, demostrando a sus familias y a sí mismos que aunque parezca y sea complejo se puede ser padre, trabajar y estudiar.

“Las estrategias las he realizado básicamente con mi esposa y lo que entra en las negociaciones es el tiempo que queda libre, que se los dedico totalmente a ellas, al compartir con ellas y hacerme cargo de ciertas ocupaciones dentro de lo normal” (Unión libre 116, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

Ahora bien, las negociaciones son importantes para tratar de reducir los conflictos, en busca de mejorar las relaciones dentro del sistema por medio de acuerdos donde se exponen los puntos de vista de cada miembro y se trata en conjunto de encontrar soluciones adecuadas. Como indica Cajal (2017):

Como en cualquier otra convivencia, la familia es un ámbito donde los conflictos aparecen de manera bastante habitual. Por lo tanto, saber gestionarlos es necesario si queremos lograr una convivencia armoniosa. Para ello la negociación familiar puede sernos muy útil (p. 1).

“Tratando de ser muy unido con mi esposa y planear todo con ella, y desde que entramos a estudiar antes de entrar planeamos todo, miramos qué tiempo podíamos sacar y sabíamos que contábamos con nuestros padres para el cuidado de los niños, en este momento están con los abuelos mientras llegamos nosotros, y tener tu propio negocio te genera poder manipular tu tiempo. Desde ese punto de vista hemos sido consultivos y hemos tratado de sacarle el mejor provecho al tiempo y a la planeación para que las cosas se den” (Casado 74, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

“Las negociaciones son conmigo mismo, es cambiar tiempo con las amistades para dedicárselo a ella, las salidas los fines de semana a discotecas para estar con ella. Sí se ha llegado a negociaciones en el tema del cuidado de la niña con mis hermanas y nos colaboren cuando salgo” (Casado 6, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

En gran parte los hombres que participaron en esta investigación afirman que es con sus madres o sus parejas con quienes realizan dichas negociaciones y son estas

las que siguen asumiendo la mayor carga, en algunos casos, respecto a la crianza de los hijos sin tener en consideración que pueden estar cumpliendo las mismas labores que los padres, es decir, ser mujeres, madres que trabajan y estudian.

“Ella estaba estudiando, pero le tocó sacrificar un poco más que a mí, porque nos pusimos de acuerdo en el tema de la niña y ella sabía que tenía que dejar el estudio por un tiempo, entonces eso fue como una estrategia que tuvimos, siga usted adelante estudiando y ella, mientras tanto, cuida a la niña y pues ahora el niño” (Casado 4, comunicación personal, agosto- noviembre 2016).

3.8. CONSIDERACIONES FINALES

Ser padre, como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, no generará cambios visibles en un hombre si no es una responsabilidad que se asume con compromiso, pues un padre partidario de la corresponsabilidad busca crear un vínculo tanto emocional como físico con sus hijos, brindando compañía, dedicando parte de su tiempo a labores escolares, reuniones, involucrándose en el cuidado general de sus hijos y de su pareja desde el momento en el que se entera de la fecundación; no obstante, es fundamental:

Reelaborar el papel privado de los varones, reacomodar su lugar y lograr la aceptación social de un padre integrante de una familia asociativa, nueva, en la que todos sean cuidadores y cuidados, con obligaciones dependiendo de la edad y no del sexo (Bonino, 2003, p. 179)

Dentro del relato de los participantes se pueden apreciar, aún, resonancias de las representaciones tradicionales de paternidad, enfocadas únicamente en el sustento económico para sus familias. Aunque, desprenderse de las tradiciones implica un proceso concienzudo, incluso generacional, donde los padres de hoy busquen generar acciones más participativas, una futura crianza compartida.

La paternidad representa cambios en las relaciones de pareja y las familiares en la medida en que se realizan ajustes al proyecto de vida, que está pensado, a su vez, en metas laborales, académicas y económicas que generan un desequilibrio momentáneo en la vida de estas personas; por esta razón, la familia o grupo social inmediato se convierte en una red apoyo para afrontar las nuevas experiencias y responsabilidad que trae consigo la crianza.

De hecho, pensamos en el paso de tradiciones generacionales que tienen un trasfondo socio-histórico, ya que, si bien las dinámicas sociales y familiares son flexibles a los cambios de acuerdo a un contexto particular, la atribución de

roles tanto a hombres como a mujeres e incluso desde antes desde antes de su nacimiento, sigue vigente y genera jerarquizaciones en el hogar que limitan el quehacer de labores domésticas y la crianza de los hijos de forma equitativa y corresponsable.

Por ende, podemos hablar de que “Aún nos falta”, porque, si bien se identificaron ciertas narrativas direccionadas a la corresponsabilidad y al hombre como participante activo de la crianza y el trabajo doméstico de forma más equitativa, este es un proyecto que se realizó únicamente en el Valle del Cauca, dentro de las instalaciones de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium en donde sus cinco sedes se encuentran ubicadas en diversas áreas de la ciudad, por lo que cada participante cuenta con condiciones sociodemográficas distintas, de este modo y dado que es una investigación de tipo cualitativa no se puede hablar de generalidades frente a una realidad vigente, por lo que se invita a participar y a realizar mayores investigaciones en Colombia sobre la paternidad respecto a las nuevas formas de ser padre y, con ello, las masculinidades alternativas, abriendo nuevos debates y discursos sobre estas formas de vivenciarla, pero más allá de esto a reflexionar en los posibles cambios venideros y el recorrido que se tiene hasta ahora en nuestro país referido a lo que es ser padre.

Lo mencionado en líneas anteriores no corresponde al cambio de una parte de la población, sino de la sociedad entera para lograr visualizar una transformación del tejido social y de las significaciones. Y es que la forma en la que los sujetos se relacionan habla de sus experiencias, en este caso, sobre a lo que vivieron con sus propios padres ante el modo en que dicho sistema se relacionaba, por lo que es importante que los niños y jóvenes tengan unas pautas de crianza y enseñanza basadas en la equidad, al mismo tiempo en que se resignifican las experiencias de los padres y familiares por medio de la narrativa.

Por tal razón, creemos que como muchas personas que inician la aventura de acompañar un proyecto de investigación, nos planteamos una meta y un tiempo estimado para cumplir con la misma, pero al ser seres humanos y al tratar con personas que no sólo tienen la obligación o responsabilidad de velar por ellos, ya que son padres, estudiantes y, en muchos de los casos, trabajadores. El tiempo fue un factor crucial, sin embargo, el proyecto “familia, maternidad y paternidad en estudiantes universitarios” permitió reconocer la existencia de distintas situaciones que pueden retrasar ese tiempo, y que la mejor forma de conocer y empezar a comprender el mundo o la vida de otras personas es hablando con ellas y dejando que puedan expresarse sin temor a ser juzgados.

Durante el proceso de las entrevistas nos encontramos con algunas barreras, desde personas totalmente dispuestas a ser entrevistadas hasta con personas que no deseaban participar en lo absoluto, con padres a los que el proyecto no les era

de interés y con respuestas como: “la verdad ya voy a terminar la carrera y yo no voy a ver eso”, “mira, yo estoy muy ocupado ahora, mi esposa aunque trabaja es la que se encarga de los niños y si no es ella, es mi suegra”. De realizar cuatro o más entrevistas en un día a no realizar ninguna en otros, pero más allá de esto, fue el que se nos permitiera escuchar las historias de vida y ampliar un poco el panorama, y por supuesto el aprendizaje.

Finalmente, el proyecto Configuración de Familia, Maternidad y Paternidad en estudiantes de la FUCLG nos permite, además, visualizarnos como investigadoras, así como comprender que la interacción más que entender es lograr un proceso de escucha empática y todo lo que ello implica para llegar a identificar las falencias o vacíos que giran en torno a unos fenómenos que ayuden a generar procesos de movilización y acciones frente a cualquier problemática. Por otra parte, contribuyó enormemente tanto a nivel académico como personal desarrollando e incluso potenciando habilidades y destrezas que nos han llevado a darnos cuenta de lo que la investigación significa para nosotras, donde evidentemente encontramos increíbles beneficios.

Referencias bibliográficas

- Barrantes, N. & Cuberos, N. (2014). La maternidad como un constructo social determinado en el rol de la feminidad. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/15248>
- Brannen, J., & Nilsen, A. (2006). From Fatherhood to Fathering: Transmission and Change among British Fathers in Four-generation families. *Sociology*, 40(2), 335-352.
- Bonino, L (2003). Las nuevas paternidades. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=857744>
- Butler, J. (2005). Regulaciones de género. *La ventana*, 23, 7-35.
- Cajal S. (2017). ¿Conflictos familiares? claves para una buena negociación familiar. Recuperado de <https://samarcajal.com/2017/03/16/negociacion-familiar/>
- Cano, A. (2013). Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/45370/1/71759427.2013.pdf>
- Ley 1822 de 2017, “Por medio de la cual se incentiva la adecuada atención y cuidado de la primera infancia, se modifican los artículos 236 y 239 del código sustantivo del trabajo y se dictan otras. Bogotá. Recuperado en <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201822%20DEL%204%20DE%20ENERO%20DE%202017.pdf>
- Crespo, J. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de Investigación en Educación*, 9 (2), 2011, 91-98
- Fierro, E., Herrera, A., & Morillo, M. (2005). Representaciones Sociales sobre la Maternidad y la Entrega en Adopción en mujeres que están considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis18.pdf>
- Jiménez, B & Dominique de Suremain, M. (2003). “Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: De la certeza del saber a los avatares y la incertidumbre del deseo” En Y. Puyan (Comp.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias* (pp. 149- 185). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Juárez, E. (2014). Administración del hogar desde el proceso administrativo. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/administracion-del-hogar-desde-el-proceso-administrativo/>

Knibiehler, Y. (1997). Padres, patriarcado, paternidad. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=561501>

Lippman, L. & Wilcox, W. (2013). Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez. Recuperado de https://www.childtrends.org/wp-content/uploads/2013/05/Mapa_mundial_familia_2013.pdf

Manrique, M. (2013). Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos. *Aquichan*, 14(3), 316-326.

Martínez, R. (2017). Tendencias de investigaciones sobre la familia en Colombia. Una perspectiva educativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 823-837.

Parke, R. (1998). *El papel del padre*. Madrid: Editorial Morata.

Puyan, Y. & Mosquera, C (2003). Paternidad y maternidad: construcciones socioculturales. Puyana, Y(Ed). *Padres y madre en cinco ciudades colombiana: Cambios y Permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.

Puyan, Y; Mosquera, C; Micolta, A; Maldonado, C; Lamus, D; Useche, X; Morad, P; Bonilla, G; Jiménez, B & Dominique de Suremain, M. (2003). En Y. Puyan (Comp.) *Padres y madre en cinco ciudades colombiana: Cambios y Permanencias*. (pp. 15- 38). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ramírez, L. (1999). Presencia y pertenencia paterna en la familia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/31723204_Presencia_y_pertenencia_paterna_en_la_familia_L_Villarraga_de_Ramirez

Rebolledo, L. (2007, 10). *Del_padre_ausente_al_padre_proximo...Flacso Andes*. Recuperado de: <http://www.flacsoandes.org/web/images>

Rivera & Ceciliano (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José. Ediciones FLACSO. ISBN 9977-68-132-5. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan028770.pdf>

Prieto, R. (2012). Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE: ¿ Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?, 27. Universidad de Deusto.

Sansorez, K. L. (2014). La administración de la casa. Cancún. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/administracion-del-hogar-desde-el-proceso-administrativo/>

Sluzki, C. (2009). La red social: fronteras de la práctica sistémica. Madrid: Gedisa.

Suarez, N. (2005). Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000100002

Vázquez, K. (2017). Decisiones en pareja: por acuerdo, nunca por imposición. Recuperado de <http://www.saludymedicinas.com.mx/centros-de-salud/salud-mental/articulos-relacionados/decisiones-pareja-acuerdo-nunca-imposicion.html>

Verea C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura Revista de Estudios de Género. La ventana, 22, 35-67

Villarreal, A (2001). Relaciones de poder en la sociedad patriarcal. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44710106>

Zicavo, E. (2013). dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de buenos aires. Revista de Estudios de Género. La ventana, IV (38), 50-87.

